

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 12,1-8

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



En aquel tiempo, Jesús pasaba entre los sembrados un día sábado y sus discípulos, que tenían hambre, comenzaron a arrancar espigas y a comerlas. Al ver esto, los fariseos le reprocharon: «¡Tus discípulos hacen lo que no está permitido en sábado!». Jesús les respondió: «¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros sintieron hambre?, ¿cómo entró en el santuario de Dios y comió los panes de la ofrenda, que no les estaba permitido comer ni

a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes? ¿Tampoco han leído en la Ley que los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el descanso del sábado y son inocentes de ello? Les aseguro que aquí hay alguien mayor que el Templo. Si ustedes hubieran entendido qué significa: Quiero misericordia, no sacrificio, no condenarían a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Palabra del Señor

Comentario:



BIBLIA  
DE LA IGLESIA  
EN AMÉRICA

Con las espigas arrancadas en sábado comienzan las controversias y a crecer la hostilidad contra Jesús. El sábado era una de las más importantes instituciones de Israel, ya que, como la circuncisión, se consideraba un signo de la Alianza (Éx 20,8; 34,21). Lo que en sus orígenes tuvo fines humanitarios se convirtió en algo tan fundamental que se llegó a condenar a muerte a quien violaba el sábado.

Los discípulos son acusados de infringir la norma sabática, pues aunque arrancar espigas no estaba contemplado de manera explícita en la legislación, podía equipararse a moler y aventar trigo, labor que sí estaba prohibida en el día sagrado.

La respuesta de Jesús no es solo una defensa de los suyos, sino una nueva manera de entender y redimensionar la institución del sábado. Partiendo de David y las Escrituras, demuestra cómo el sábado está en función de las personas u que, más que el cumplimiento estricto del sábado, Dios quiere misericordia, la que proviene y manifiesta el Hijo del hombre, que tiene autoridad sobre el sábado (Mt 12, 7-8).

Esta nueva forma de juzgar y actuar de Jesús es decisiva para quienes creemos en él, transformándose en norma ética de relación interpersonal. El tema de esta controversia de Jesús es también problema de nuestras comunidades cristianas cuando ponemos el legalismo y ritualismo (espíritu farisaico) por encima de las personas y la misericordia (espíritu cristiano).

